

Lecturas en conflicto: miradas sexo/genéricas en torno a un corpus de textos de María Teresa Andruetto *POR VALERIA SARDI*

Resumen: En este artículo nos proponemos analizar un corpus de textos de la producción de literatura para niños de María Teresa Andruetto, específicamente cuentos de sus dos volúmenes *Huellas en la arena* y *El anillo encantado* donde se problematizan las representaciones de feminidad y masculinidad construidas históricamente, a partir del abordaje de modelos alternativos de identidades como así también la problematización del femicidio. En este sentido, planteamos cómo estos textos complejizan y ponen en discusión los modos en que los sujetos configuran sus adscripciones identitarias desde la infancia. En la segunda parte del artículo, nos detenemos a indagar cómo esos textos son leídos por jóvenes de una escuela secundaria de Ensenada, de qué manera interpretan y construyen hipótesis de lectura tensionando sus puntos de vista sexo/genéricos con la propuesta estético-política de Andruetto.

Palabras clave: literatura para niños, feminidades, masculinidades, modos de leer.

Abstract: *In this article, our goal is to analyze a corpus of texts which belong María Teresa Andruetto's books for children, in particular, short stories from her two books *Huellas en la arena* and *El anillo encantado*, where the historically built representations of femininity and masculinity are questioned by approaching alternative identity*

models as well as by dealing with femicide. In this sense, we propose to view how these texts provide an in-depth look into these matters and question the ways subjects shape their identity affiliations since childhood. In the second part of the article, we question how these texts are read by youngsters at a secondary school in Ensenada, how they interpret and build reading hypotheses by bringing into question their own points of view as regards sex and gender in contrast to the aesthetic-political proposal by Andruetto.

Keywords: *Children's Literature - femininities - masculinities - ways of reading.*

Travesías: Artículos

CATALEJOS

Lecturas en conflicto: miradas sexo/genéricas en torno a un corpus de textos de María Teresa Andruetto

Valeria Sardi¹

En los últimos años, el campo de la literatura para niños ha comenzado a explorar diversas representaciones de infancias que se configuran a contrapelo de los discursos adultocéntricos y buscan explorar pluralidad de modos de ser niño o niña tratando de dar cuenta de la complejidad en la conformación de las identidades contemporáneas. Es decir, la literatura para las infancias ha iniciado un camino de búsquedas estéticas para dar cuenta de modos de pensar la complejidad de los sujetos que se constituyen en destinatarios de esta literatura. En este sentido, la poética de María Teresa Andruetto es tal vez uno de los ejemplos más cabales de esta búsqueda en tanto y en cuanto en su literatura hay un interés en representar literariamente diversas maneras de habitar la feminidad y masculinidad, como un calidoscopio identitario multidimensional, desplazado de los estereotipos construidos socialmente a lo largo de la historia, contra la representación anquilosada de las mujeres y los varones propia de

¹ Valeria Sardi es Profesora y Doctora en Letras (UNLP). Es Profesora Adjunta Ordinaria a cargo de la cátedra de Didáctica de la Lengua y la Literatura II en la misma casa de estudios e investigadora en el CCINIG-IDIHCS-FAHCE-UNLP, La Plata, Argentina.

cierta tradición de la literatura para niños vinculada con una perspectiva moralizante y/o pedagogizante. La literatura de Andruetto interpela los modos de pensar las identidades como así también los modos de leer de los sujetos, pone en tensión la representación de personajes estereotipados y, a su vez, hace que sus destinatarios se confronten con otras maneras de habitar la lectura ya que sus efectos sobre los/as lectores/as son inesperados. Pareciera ser que su propuesta estética –y acaso también estético-política-, por decirlo de algún modo, explotara los límites de lo pensable dentro del campo de la literatura para niños, rompiera con ciertas barreras y permitiera la construcción de nuevos sentidos de la dimensión genérica desde la propia obra y desde la lectura de los lectores y lectoras.

En este artículo nos proponemos, en primer lugar, analizar un corpus de textos de esta autora focalizando cómo problematiza y discute desde su producción literaria cierta perspectiva acrítica respecto de la transmisión, a través de la literatura, de prejuicios y estereotipos que funcionan como condicionantes del comportamiento de varones y mujeres desde la infancia y, en segundo lugar, indagaremos en los modos de leer que jóvenes de una escuela secundaria de Ensenada desde el análisis de autorregistros de la práctica- ponen en juego a partir de los efectos que la literatura de Andruetto genera en ellos/as. En relación con esto último, analizaremos específicamente cómo cierta mirada sesgada por las regulaciones sexo/genéricas se hace presente en relación con las apropiaciones de los y las lectores/as en el aula.

Representaciones literarias de la feminidad y masculinidad

En el campo de la literatura para niños, históricamente, las mujeres han sido representadas como hadas, princesas o brujas, es decir, desde identidades asociadas con la belleza, la frivolidad, la debilidad, la sumisión al discurso masculino y el mal. Las mujeres en tanto sujetos sociales reales, dueñas de su cuerpo y su sexualidad, con características diversas y múltiples en tanto identidades y subjetividades existentes han sido soslayadas de la literatura para niños para privilegiar mujeres que encajan en cierto molde cultural donde, pareciera ser, el mandato es ser una muñeca vestida de rosa, una ama de casa, una madre de familia, o un ser malvado.

Un recorrido por la obra de María Teresa Andruetto nos presenta otra configuración de la mujer, ya que esta autora aborda la figura femenina a partir de la presentación de modelos alternativos para confrontar con aquellos naturalizados por la cultura y reforzados, en la actualidad, desde los medios de comunicación masiva y las industrias culturales destinadas al público infantil. En sus textos, las mujeres habitan la feminidad desafiando la desigualdad entre los géneros, confrontan con los mitos arraigados en torno a lo femenino y hacen oír su voz para cuestionar o discutir la pervivencia de estereotipos en torno a ellas.

Un primer elemento presente en la poética de Andruetto con respecto a la figura femenina que rompe con los moldes tradicionales reservados para ella en la literatura para niños es la presencia del erotismo como, por ejemplo, se observa en el cuento “La mujer del moñito” incluido en el volumen de cuentos *El anillo encantado* (2004). El personaje femenino es presentado como una cortesana joven y hermosa que llevaba “apenas una cinta negra que remataba un moño en la mitad del cuello” (p. 56) y que bailaba con Longobardo a partir de hacerle “una leve inclinación a manera de saludo” (p.56). La cortesana experimenta junto con el personaje de Longobardo la pasión sexual y, como se narra en el texto, en la escena amorosa “él le acarició el escote, el nacimiento de los hombros, el cuello pálido, el moñito negro” (p. 59). Invertiendo la tradición de la prohibición del hombre impuesta a la mujer de muchos relatos populares -entre ellos “Barbazul”- , aquí es la mujer quien establece una interdicción a cumplir por Longobardo, al prohibir que desate el moño –objeto fetiche vinculado con lo prohibido y, a la vez, lo deseado- por ningún motivo.² Se invierte el orden patriarcal y la mirada androcéntrica que, como plantea Pierre Bourdieu (2000), se configura

(...) en el hecho de que prescinde de cualquier justificación (...) se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. (...) funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya (p. 22).

² En este relato es la cortesana la que en el escarceo amoroso le prohíbe a Longobardo que le toque el moño y le pide que jure que si la ama nunca se lo desatará.

De allí que en el relato la mujer se rebela contra ese rol de sumisión y la cortesana se afirma en su posición de poder en relación con sus deseos y para con su amante. En este sentido, la construcción del personaje femenino en el relato rompe con la división sexuada en la que la mujer es un mero objeto de deseo del varón; y, de esta manera, se erige en una posición feminista desde la que plantea la igualdad sexual entre los géneros y afirma su posición frente al discurso masculino. Sin embargo, en el cierre del texto, el deseo del hombre se impone sobre el de la cortesana en una clara “desigualdad erótica” (Zattara, 2011) entre los géneros, se privilegia la dominación masculina y la mujer es víctima de ese orden simbólico dominante: “Y cuando estuvo seguro de que ella desfallecía de amor, tiró de la cinta. El nudo se deshizo y la cabeza de la joven cayó rodando por las escalinatas” (Andruetto, 2004, p. 58). La mujer del relato desafía la ley masculina y, de algún modo, a causa de ello, se condena a una sentencia de muerte. De esta manera, el relato pivotea entre el lugar de la mujer que prioriza sus deseos y la violencia del varón que actúa a partir de la creencia de considerar a la mujer objeto de su propiedad.

La representación de la violencia machista también aparece abordada en el relato “Huellas en la arena” -incluido en el volumen de cuentos homónimo publicado en 1997- en el que se visibiliza el problema del femicidio a partir de la reelaboración de un relato de la tradición kabuki en un escenario temporoespacial que remite al Oriente Medio, pero sin precisiones topográficas claras, donde se narra cómo una mujer descubre en la arena la muerte de otra mujer que, como en una puesta en abismo, da cuenta de su propia muerte a manos de su amante. En este relato no solo sorprende la inclusión de la temática de la violencia de género en un texto perteneciente al campo de la literatura para niños, sino también por el modo en que está narrado, desde la focalización interna de Suraqadina, la protagonista de la historia. “Huellas en la arena” es un relato que interpela y desconcierta a sus lectores. La inclusión del femicidio en este relato, acaso, da cuenta de cómo Andruetto busca problematizar cuestiones que hacen a la vida cotidiana de los lectores y que forman parte, como señala Ana María Fernández, de un problema “social y político, resultado de las relaciones estratégicas de poder, dominación, privilegio (...) de los varones con respecto a las mujeres en la sociedad” (Fernández, 2013, p. 172).

Tanto “La mujer del moñito” como “Huellas en la arena” abordan desde el verosímil fantástico y maravilloso la cuestión del femicidio, una de las expresiones más extremas del patriarcado en tanto “terrorismo sexista” (Fernández, 2013, p. 171) que da cuenta de un comportamiento que es producto del imaginario social que está conectado con los diversos modos de violencia contra las mujeres y que pone en cuestión la invisibilidad del machismo como discurso hegemónico construido históricamente.

Por otra parte, la representación no canónica de la mujer está presente, también, en el relato “Abracadabra,” incluido en el volumen de cuentos *Huellas en la arena* (2006), donde una mujer “lleva un vestido escotado de flores rojas” (p. 23) y a pesar del calor “lleva en la mano izquierda –como si fuera una alhaja- un guante de cuero” (p. 23). Esta presencia anómala genera chismes y comentarios de la gente del pueblo que la vinculan con lo ajeno, la extranjería, lo desconocido, aquello que no puede nombrarse, que rompe los límites de lo inteligible. Un hombre se enamora y es objeto también de una imposición femenina durante la relación sexual: no quitar el guante de su mano. Su obsesión lo persigue y pide explicaciones a la mujer del por qué usa ese guante y ella se niega, hasta que vencido por la situación descubre que su cuerpo es otro, en la cabeza le salen “astas de cabro” (p. 24) y su enamorada se saca el guante y él puede descubrir que “asoma una pata de cabra” (ibídem). Los cuerpos de los personajes se metamorfosean, devienen otros en tanto representaciones de la alteridad que desbordan los límites de lo humano, muestran la ruptura de la norma, desafían las regulaciones sociales y políticas de la comunidad. La monstruosidad de los personajes da cuenta, como señala Gabriel Giorgi (2009), de “la potencia o capacidad de variación de los cuerpos, lo que en el cuerpo desafía su inteligibilidad como miembro de una especie, de un género, de una clase” (p. 1). De allí que los cuerpos transformados devienen “cuerpo ajeno, disruptivo respecto de la gramática del pensamiento y la vida social” (p. 2).

Por otro lado, y en relación con la representación de lo femenino, el quebrantamiento de la norma impuesta por el personaje de la mujer –no tocar el guante ni pedir explicaciones- hace que se descubra una bestia por debajo de la bella, y la mujer deviene monstruo, algo equívoco—figura femenina que rompe con el

estereotipo de la princesa bella y sumisa— y que funciona como alegoría de la identidad en tanto metamorfosis, cambio. A su vez, la representación monstruosa de la mujer se vincula con la otredad, con la transmutación de lo femenino frente a la opresión social, como pasaje de “yo” a un “eso”, de lo humano a lo inhumano, tópicos propios del *fantasy* (Jackson, 1986, pp. 167-168). Esta dimensión monstruosa de la mujer está emparentada con la mirada androcéntrica respecto de lo femenino en tanto algo incompleto, defectuoso, diverso, subordinado, innombrable en relación con lo masculino dominante y hegemónico. Asimismo, da cuenta de cómo la dimensión monstruosa en el personaje femenino problematiza la ruptura del reglamento del género que funciona, como señala Judith Butler (2010), como “indicador de las relaciones sexuales proscritas y prescritas por las que un sujeto es socialmente regulado y producido” (p. 77). Es decir, el género regula, constriñe y normaliza y, por lo tanto, es un modo de disciplinar y establecer las formas de lo humano. Cuando ese reglamento es desafiado, deviene lo monstruoso en tanto aquello que disloca lo posible y lo aceptado social y culturalmente en una comunidad.

Por otro lado, en la obra de Andruetto se visibilizan modos alternativos de pensar la masculinidad, discutiendo cierto carácter monolítico vinculado con el paradigma de la normalidad y la universalidad (Carabí y Armengol, 2008) a partir de la propuesta de formas de identidad masculina que se desbordan de las representaciones anquilosadas de lo que es ser varón o habitar la masculinidad. Un ejemplo de esto es el relato “El anillo encantado”, incluido en el volumen de cuentos homónimo publicado en 1993, donde se relata la historia de amor entre Carlomagno e Ifigenia que aleja al emperador de sus obligaciones y, a partir de la muerte precoz de la muchacha, sume a Carlomagno en un inmenso dolor que lo lleva a embalsamarla y no querer separarse de ella. El Arzobispo, temeroso de la existencia de un hechizo, investiga y descubre la presencia de un anillo con una piedra azul bajo la lengua de la muchacha. A partir de allí, aquel que poseía el anillo era objeto de amor por parte de Carlomagno. De esta manera, el cuento escenifica relaciones de amor y enamoramiento entre Carlomagno y el Arzobispo, entre el emperador y el asistente, luego se enamora de un hombre y así de cada uno que poseía el anillo. El relato, entonces, se inscribe en la tradición del cuento maravilloso donde un objeto es el artífice de un hechizo y deviene talismán que

transforma la vida de los personajes. Lo interesante es que, a través de este recurso, Andruetto tematiza las relaciones amorosas homosexuales y las presenta, en ese universo ficcional fuertemente binarista y heteronormativo como es el relato maravilloso, como un “amor extraño” (Andruetto, 2006, p. 12).

De esta manera, el relato muestra diversos modos de habitar la masculinidad. Por un lado, la figura del emperador está representada como un ser tomado por el amor, alejado del “discurso del guerrero” (Jordan, 1996, p. 385); es decir, este personaje está caracterizado como un hombre sensible, desinteresado del dinero y la guerra, solo preocupado por su enamorada dando cuenta, claramente, de una masculinidad que se configura con rasgos que la distancian de los comportamientos y actitudes que se esperan de un varón guerrero y emperador. De allí que cuando nos referimos al término masculinidad lo definimos, siguiendo a Connell (1995), desde una perspectiva relacional; es decir, la masculinidad

(...) es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (p. 5).

También en el relato de Andruetto, Carlomango se muestra, a partir de la intervención del anillo encantado, como un varón enamorado de otros varones y, de esta manera, el cuento rompe con la matriz heteronormativa que funciona como regulación sexo/genérica en la imposición de pautas en las relaciones afectivas y sexuales para, en su contrario, proponer la representación de masculinidades alternativas que ponen en tensión o discuten la preeminencia de los discursos patriarcales de hegemonía, dominación y subordinación (Connell, 1995).

Como hemos visto hasta aquí, en nuestro análisis de un corpus acotado de la producción literaria para niños de María Teresa Andruetto se explicita cierta puesta en debate de representaciones de lo femenino y lo masculino que se han configurado sociohistóricamente y, a su vez, en torno a cómo aparecen en el universo de la literatura que tiene a los niños y niñas como destinatarios. En los relatos analizados, la escritora cordobesa reelabora y reescribe la tradición del cuento popular a partir de la reapropiación, subversión y reinvención de la feminidad y masculinidad en el universo

ficcional imaginario propio de este género; como así también desde el abordaje y la problematización de las matrices sexo/genéricas que regulan, organizan y estructuran los comportamientos de niños y niñas socialmente.

Construcción de sentidos sesgados por el género

En este apartado nos interesa indagar –a partir de una experiencia en la clase de Prácticas del Lenguaje en un primer año de una escuela de Ensenada- cómo los y las jóvenes leyeron e interpretaron los textos de María Teresa Andruetto: “El anillo encantado” y “La mujer del moñito”. Esta indagación se da en el marco del proyecto de investigación y desarrollo “Conflictos en la enseñanza de la lengua y la literatura: género e identidades en tensión”³ en el que venimos analizando cómo los y las jóvenes leen literatura en la escuela secundaria y cómo sus modos de leer y sus apropiaciones de conocimientos literarios y lingüísticos escenifican conflictos y tensiones vinculados con las identidades sexuales y el género.

En una primera clase, el profesor repartió una copia del relato “El anillo encantado” cada dos alumnos y comenzaron a leer el texto en voz alta. Luego hizo referencia al personaje de Ifigenia, aprovechando que ya habían trabajado con un corpus de clásicos griegos. A medida que van leyendo el cuento, el docente va registrando las reacciones de los alumnos durante la lectura y lo que sucede en la clase:

Todo venía muy conocido para ellos hasta que el emperador Carlomagno se enamora del Arzobispo, la alumna Diana me mira con cara de sorpresa. Me quedo callado y la lectura continúa. Algunos alumnos se ríen cuando el emperador vuelve a enamorarse, esta vez del asistente. (...) A continuación, comento que encontré el poema “Ifigenia” de Rubén Darío que es el poema que Carlomagno le escribió a su amada cuando la veía caminar y bailar descalza junto al lago. Luego les dicté la consigna: Después de leer el cuento “El anillo encantado” y tomando como ejemplo el poema “La bailarina de los pies

³ Este proyecto se viene desarrollando desde el año 2014 bajo la dirección de la Dra. Valeria Sardi y está conformado por un equipo transdisciplinar de investigadores/as de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata e inscripto en el Instituto de Investigaciones de Humanidades y Sociales, en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Género, en el que indagamos en aulas de Prácticas del lenguaje y Literatura de escuelas secundarias que reciben población estudiantil de sectores populares, localizadas en Berisso y Ensenada.

desnudos”, escriban los poemas que el emperador le dedica a sus enamorados: el Arzobispo y luego, al lago de Constanza. Pueden comenzar escribiendo a partir de los siguientes fragmentos:

a) Ni dinero.

Ni casa.

Ni guerra.

Ni batallas.

Solo el Arzobispo,
mi gran enamorado.

(...)

Los alumnos van copiando y por un momento no se presentan intervenciones. Consulto sobre alguna duda y se ponen a resolver la consigna de escritura. Al rato un alumno me interroga “Profe, ¿el emperador era mujer?”. “El texto dice que es un hombre y se llama Carlomagno” le respondo. “¿Y el arzobispo?” vuelve a preguntar. “Los dos son hombres”. Le remarco y después pregunto en voz alta a todos para cuestionarles un poco desde dónde van a escribir los poemas amorosos. “¿Les parece que es correspondido el amor del emperador al arzobispo?” Luz⁴ responde “No, porque es un hombre con un hombre”. Les digo que por qué eso no puede ser. Silencio, nadie responde. Vuelvo a interrogar. “Desde el punto de vista del cura o arzobispo, ¿es un pecado el amor que le confiesa Carlomagno?”(...)

Escucho que se hablan entre ellos. (...)

En este fragmento del registro de la clase, observamos cómo el encadenamiento de oraciones construidas a partir de la aliteración que le dan un ritmo particular al texto –“Y se enamoró del Arzobispo (...). Y se enamoró del asistente” (...)” (Andruetto, 2004, p. 12) produce en los/as lectores/as, en principio, el efecto cómico. Luego, y ya en relación con la historia que narra el cuento, aparece la sorpresa, y acaso, la incomodidad a partir de la aparición de una relación amorosa entre varones. La mirada de Diana y, luego, la pregunta de un alumno acerca del sexo del emperador y el arzobispo muestran cómo en este grupo de lectores está arraigada la representación heteronormativa de los personajes de cuentos maravillosos que no admite el amor entre dos varones y que, por ende, construye universos literarios donde la norma sexual está estructurada a partir del binarismo heterosexual. En este sentido, la pregunta del alumno apunta a descreer o desconfiar del verosímil del relato de Andruetto en tanto y en cuanto la irrupción de un amor homosexual no respondería, aparentemente, al verosímil del relato maravilloso. Asimismo, la intervención del

⁴ Los nombres de los/as estudiantes han sido modificados para resguardar sus identidades.

estudiante es una muestra del nivel de arraigo cultural de la normativa de género en tanto dispositivo que establece la heterosexualidad obligatoria.

Por otro lado, a partir de la pregunta del profesor sobre si se trata de un amor correspondido, la respuesta negativa de Luz muestra cómo la percepción de esta joven en torno a las relaciones amorosas no incluye el vínculo homosexual, dando cuenta de cómo el amor romántico “está limitado por la cultura, que es lo mismo que decir por el capital simbólico y lingüístico disponible en un marco de relaciones de poder que lo organizan” (Morgade y Díaz Villa, 2011, p.105). En este sentido, para Luz la afectividad también está regulada por la división sexual y, en su imaginario, el amor homosexual estaría dentro del orden de lo anormal o de lo no posible. En este sentido, la interpretación de Luz daría cuenta de una posición inscripta en una masculinidad hegemónica (Connell, 1995) que opera como modelo regulatorio para las relaciones afectivas y sexuales dentro de cierto marco de inteligibilidad donde las relaciones homosexuales no tienen lugar. Dicho de otro modo, Luz no acepta la existencia de un amor correspondido en el marco de una relación homosexual, rechaza ese tipo de afectividad por considerarla anómala y fuera de lo legitimado socialmente. Asimismo, el silencio del grupo ante la pregunta del profesor refuerza esta creencia que se inscribe claramente dentro de un orden simbólico dominante invisibilizado pero con una fuerte presencia en la construcción de los esquemas de percepción de los sujetos.

En las resoluciones⁵ de la consigna de escritura por parte de los/as estudiantes es interesante observar cuáles fueron las interpretaciones que cada uno/a hizo de la relación amorosa entre Carlomagno y el Arzobispo ya que ellas dan cuenta de cómo tensionan las representaciones de los/as jóvenes en torno al género y las sexualidades. Por ejemplo, en el texto de Rosana, observamos que el poema presenta al arzobispo como “mi gran enamorado/ mi vida/mi amor/ mi alma no vive si no estás vos.” Pero, luego, en el final del texto, el arzobispo viene nominado como “amigo querido/no te alejes para nada.” El texto de la estudiante presenta una ambivalencia entre una relación amorosa y una amistad entre varones como si quisiera aceptar el vínculo homosexual pero, a su vez, lo inscribiera dentro de una relación afectiva no sexualizada. Otro ejemplo de texto ambivalente es el de Giannina que presenta la

⁵ Los textos de los/as estudiantes se citan tal como fueron escritos por ellos/as.

relación entre los dos personajes como un “amor imposible/ se que nuestro amor no/será imprescindible/te amo amado mío. / Ya sé que nuestro amor es imposible/ ya sé que el amor entre un/ arzobispo y un rey no existe/ un día te dejare de amar/ pero ese momento no esperaré.” En este texto, la relación entre los dos varones aparece descrita como un imposible, como una afectividad no necesaria y como un vínculo amoroso inexistente que pareciera dar cuenta de cómo opera en el imaginario de los/as estudiantes la matriz afectiva hegemónica que se aborda en la escuela y, específicamente, en los textos literarios escolares donde se presentan predominantemente las vivencias amorosas heterosexuales borrando otras afectividades que incluyan las diversidades sexuales. En este sentido, también se establece que el vínculo amoroso entre varones no es posible de concretar en la realidad por lo que se inscribiría en un registro del amor platónico, tal vez como resultado de la regulaciones heteronormativas que se escenifican en la escuela que refuerzan la negación de la diversidad de modos de vinculación amorosa y sexual, como así también tienden a reificar las relaciones amorosas a relaciones heterosexuales. En cambio, el texto de Lucila tensiona con la percepción homofóbica construida socialmente que considera que el amor entre el Arzobispo y Carlomagno es un amor no legitimado, prohibido: “solo el arzobispo/mi gran enamorado/estoy tan desolado/porque me has abandonado. /Arzobispo querido/quédate a mi lado. /Nuestro amor no es prohibido/estamos enamorados”. Aquí Lucila legitima el amor homosexual y lo inscribe dentro de un vínculo construido en el paradigma del amor romántico en el que el personaje de Carlomagno se subjetiva en la relación afectiva con el Arzobispo y da cuenta del sufrimiento por el abandono del ser amado. En este mismo sentido, el texto de Anabella se construye a partir de la relación amorosa entre los dos personajes: “Arzobispo querido/aunque digan que/sos un asistente/no lo sos, sos mas/que eso, sos el dueño/de mi corazón el que/me alegra todas las/mañanas, mediodías, /tardes, noches sos/la luz en mi/camino, para que/no me caiga/te amo sin importar/nada.” En este poema el yo poético reconoce el amor hacia el arzobispo como el eje y sostén de su vida y, declara, su amor incondicional más allá de cualquier regulación social.

A partir de las diversas resoluciones de la consigna por parte de los/as estudiantes podemos problematizar la práctica de escritura en el aula –en contraposición con la lectura y el comentario en voz alta y en puesta en común- como un territorio donde es posible expresar otras posiciones respecto de la relación entre los personajes que no es factible de ser dicha oralmente. En este caso, la escritura aparece como el espacio de cierta libertad para expresar lo que cada estudiante piensa sin las limitaciones o regulaciones del grupo en torno a las masculinidades alternativas representadas en el Arzobispo y Carlomagno, en tanto y en cuanto los textos solo son leídos por el profesor y no circulan en el aula. De este modo, lo no legitimado, lo considerado fuera de la norma puede ser dicho solo en la escritura en tanto textualización del orden de lo privado que no se sociabiliza con el grupo. Tal vez podríamos argumentar que la escritura habilita lo que la palabra en voz alta obtura en tanto el hablar es dar cuenta de la propia subjetividad y del propio cuerpo; en cambio, la escritura posibilita decir sin ser –en principio, en la inmediatez- censurado y sancionado por los otros. Esto está reforzado –como expresa el profesor en el registro- por la situación en la que, después de la intervención de Luz, el resto del grupo quedó en silencio, como si hubiera ciertos discursos que quedan silenciados frente a los otros por, tal vez, vergüenza de decir lo que no está legitimado. De algún modo, ese silencio de la palabra en voz alta podría vincularse con la vergüenza en tanto fenómeno que expone nuestra intimidad, es decir, siguiendo a Franco Rella (2004), “que emerge cuando nuestra intimidad, nuestro yo, lo que considerábamos ser solo para sí, se convierte en objeto de la mirada de los demás” (p. 12). Asimismo, decir en voz alta, leer lo escrito es también romper con ciertas reglas en torno a los modos en que los/as jóvenes piensan el género.

En otra clase, el profesor abordó con los/as estudiantes el cuento “La mujer del moñito” estableciendo relaciones con la lectura de “El anillo encantado” y la pertenencia de los dos textos al género del cuento maravilloso. Así, los/as estudiantes hacen relaciones con otros cuentos que conocen y, luego, inician la lectura en voz alta. En distintos momentos de la lectura, los/as estudiantes hacen chistes y se burlan entre ellos/as a partir de frases o palabras que aparecen en el relato y que, en su lectura, remiten a lo sexual. Así, a partir de la pregunta de una estudiante por “¿qué es una

potra?” y la respuesta del profesor “se trata de una yegua pequeña” uno de los varones le dice a la compañera “vos sos una potra”; en otro momento, a partir de la frase “Entró una ninfa envuelta en gasas” y la aliteración que está presente en el texto –que los/as estudiantes reconocen como una marca de la poética de Andruetto- una estudiante le dice a otra “Le entró una...” y se ríen; o bien, cuando leen que Longobardo le besa la mano a la mujer, otro de los estudiantes “hace mímica extendiendo la mano y chupándose el brazo.” En esta primera parte de la clase se observa cómo los/as estudiantes leen el texto en clave sexual y, a partir de allí, reinan los murmullos, los comentarios en voz baja y la risa como formas de acallar esas lecturas que, en principio, pueden considerarse no convenientes en el marco del aula desde la percepción que los/as jóvenes tienen de la semiótica escolar.

Luego de la lectura en voz alta, el profesor presentó varias consignas para seguir trabajando la interpretación del texto. Primero les pidió que explicaran qué ocurre con la mujer del moñito, a partir de la discusión que se dio en la clase con respecto a si murió o si Longobardo la mató. Algunos/as estudiantes tomaron como motivo de la muerte el poder mágico del moñito –“el moñito tiene magia para sostener su cabeza”- inscribiendo el final en el género del cuento maravilloso. Una variante a la resolución maravillosa fue la hipótesis de una alumna:

Yo pienso que una de las maneras que pasó es un hechizo, ella había hecho algo mal y por consecuencia, si le sacaban el moñito se moría. Y otra manera posible es que Longobardo halla (sic) fingido enamorarse de ella por una cuestión de venganza para quitarle el monito.

En esta versión se complejiza la dimensión mágica del moñito y se introduce la variante del correctivo hacia la mujer, el hechizo como forma de disciplinar el comportamiento desobediente o fuera de la norma, reproduciendo una matriz sexista a través de la cual se busca privilegiar el punto de vista del varón en detrimento del lugar de la mujer, en una clara subordinación femenina. Asimismo, en la segunda hipótesis se refuerza la perspectiva patriarcal en el accionar de Longobardo y se justifica su comportamiento como forma de venganza hacia la mujer, acaso por la prohibición a la que es sometido. En estas dos hipótesis que presenta esta alumna se visibiliza el orden patriarcal en tanto y en cuanto se reproduce el punto de vista

androcéntrico y hegemónico. En cambio, en la resolución de otra alumna, se planteó que “ella sola se mato (sic) porque no quería enamorarse tan temprano de un señor” estableciendo como hipótesis el suicidio de la mujer como empoderamiento trágico para no someterse al dominio del varón, como estrategia para correrse de su lugar de subordinación pero sin transformar el orden social instituido por el que la mujer ocupa el lugar de la subalternidad.

Los modos de leer en tanto interpretaciones que dan cuenta de los saberes y trayectorias socioculturales y biográficos de los y las estudiantes a partir de la lectura de “El anillo encantado” y “La mujer del moñito” permiten observar cómo en la apropiación del conocimiento literario se escenifican las relaciones que los sujetos entablan con el mundo social y que están atravesadas por las regulaciones sexo/genéricas. Es decir, cómo los/as estudiantes interpretan los textos literarios e hipotetizan en torno a ellos visibiliza conflictos entre los universos afectivos y los modos en que imaginan los vínculos entre cuerpos sexuados en su núcleo de socialización y los modelos alternativos de feminidad y masculinidad que propone, por ejemplo, Andruetto en los textos analizados. En este sentido, el análisis de estas dos clases de enseñanza de la Literatura en la escuela secundaria son una muestra de cómo pervive el orden simbólico patriarcal, androcéntrico y heteronormativo entre los jóvenes de sectores populares y, a su vez, cómo algunas jóvenes rompen con ese punto de vista hegemónico y tensionan con el discurso que circula predominantemente en la escuela y en las relaciones afectivas entre los/as jóvenes. De alguna manera, el aula de Literatura es un escenario donde se registran lógicas de reproducción y producción de desigualdad entre los géneros en una clara dinámica donde se presentan modos de leer que refuerzan la perspectiva machista y modos de leer que se proponen a contrapelo de lo instituido; esta dinámica da cuenta de un contrapunto de silencios, risas, susurros y gritos que enuncian y configuran la complejidad de la lectura como práctica atravesada por las adscripciones de género, sexuales e identitarias de los/as jóvenes en el contexto de la práctica.

Conclusiones

Como decíamos al inicio de este artículo, la literatura de María Teresa Andruetto problematiza y explora los modos en que históricamente se han construido las representaciones de la feminidad y masculinidad en la literatura que tiene a los niños y jóvenes como destinatarios, a partir de poner en discusión cierta lógica de reproducción del sistema patriarcal. Tal vez la pregunta que se hace necesario plantear es ¿cómo intervenir para que esta literatura sea una entrada posible a la discusión de ciertas matrices androcéntricas y heteronormativas en el aula? ¿Es la literatura como discurso de alto impacto quien tiene que producir o promover esta transformación cultural?

Acaso la respuesta esté en la mediación docente, es decir, en formar docentes que intervengan didácticamente en las práctica de enseñanza en las aulas de secundaria poniendo el foco en la problematización de las regulaciones sexo/genéricas que configuran desde las instituciones escuela y familia los modos de habitar la feminidad y masculinidad de nuestros/as estudiantes. Y, específicamente, en relación con los saberes literarios, promover la conformación de una didáctica de la literatura de género que habilite intervenciones en los contextos de la práctica que den lugar a apropiaciones de lo literario donde se desoculten diversos modos de transitar las sexualidades y visibilicen lecturas a contrapelo de la norma hegemónica.

Referencias bibliográficas

- Andruetto, M. T. (2006). Huellas en la arena y Abracadabra. En *Huellas en la arena*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana. [1993]
- Andruetto, M. T. (2004) El anillo encantado y La mujer del moñito. En *El anillo encantado*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana. [1993]
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- Butler, J. (2010). *Deshacer el género*. Barcelona, España: Paidós.
- Carabí, A. y Armengol, J. M. (Eds.) (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona, España: Icaria.
- Connell, R. (1995) La organización social de la masculinidad. En Valdes, T. y Olavarría, J. (Eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, pp. 31-48, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24. Traducción de Oriana Jiménez.
- Fernández, A. M. (2013). Femicidios: la ferocidad del patriarcado. En Fernández, A. M. y Siqueira Peres, W. (Eds.). *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales* (pp. 171-194). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Giorgi, G. (Abril-Junio, 2009). Política del monstruo. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXV, Núm. 227, pp. 323-329.
- Jackson, R. (1986) *Fantasy. Literatura y subversión*. Buenos Aires, Argentina: Catálogos.
- Jordan, E. (Mes, 1995) La construcción de la masculinidad en la temprana edad escolar. *Gender and education*, Vol. 7, N°1, pp. 371-403. Traducción de Enid Álvarez.
- Morgade, G. y Díaz Villa, G. (2011) El amor romántico...o del sexo, amor, dolor y sus combinaciones temporales. En Morgade, G. (Coord.). *Toda educación es sexual* (pp.119-145). Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Rella, F. (2004) *En los confines del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Zattara, S. (2011) ¿Pasividad erótica femenina? En Morgade, G. (Coord.) *Toda educación es sexual* (pp. 147-166). Buenos Aires, Argentina: La Crujía.